

Gertrudis Leticia
Toledo Cabrera

El desarrollo comunitario como parte del concepto general de desarrollo en Cuba. Potencialidades de su dimensión económica

Introducción

La idea moderna de progreso se alimenta de la tesis racionalista de la perfectibilidad del hombre, que, a partir del siglo xvii, hace creer en un perfeccionamiento inevitable de la especie humana. Pero esta fe en la razón, trascendente y crítica en sus orígenes, se ve menguada en el siglo xix por una razón «científica» y «positiva» que se atiene a los «hechos», con la consiguiente adaptación apologética a una realidad en la que la burguesía opera hegemónicamente. La fe en Dios, sustituida primero por la fe en la razón, más tarde por la fe en la ciencia y, finalmente, por la fe en la técnica, reduce también única y peligrosamente las ideas de progreso y de desarrollo al mejoramiento de los aspectos materiales de la existencia humana, amén de que su disfrute esté sólo al alcance de una exigua minoría de la especie.¹

Durante mucho tiempo predominó el vínculo del desarrollo solo como fruto del crecimiento económico, pero las experiencias, las frustraciones y los análisis llevaron a percibir que no sólo el desenvolvimiento de la actividad económica bastaba para resolver los problemas del desarrollo, y comenzó a plantearse que los aspectos sociales no podían ir separados de los aspectos

¹ Ver: Jordi de Cambra: Conferencia inaugural del evento internacional «Sociología, Desarrollo Humano y Sociedad: Balance de fin de siglo», La Habana, 7 al 9 de julio de 1999.

económicos ya que existía una intervencionalidad entre ambos. Fueron los problemas prácticos y sobre todo la búsqueda de explicaciones por las cuales no daban resultados las políticas económicas encaminadas a promover el desarrollo, las que fueron dando un nuevo contenido a este concepto.

Responde así a las exigencias de una realidad que no admite la fragmentación de objetos de estudio impuesta por las disciplinas especiales, ya que la vida humana y los ecosistemas de los que forma parte incluyen múltiples aspectos esencialmente interrelacionados e interdependientes. En definitiva, se trata de totalidades multidimensionales y contradictorias en las que existe una interacción dialéctica entre las partes, dentro de las partes y entre las partes y el todo.

En Cuba se han hecho esfuerzos por dotar a las localidades de estructuras ágiles que eleven su protagonismo en el desarrollo, pero aún persisten múltiples obstáculos que lo limitan desaprovechando las potencialidades contenidas en el desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país.

Apuntes sobre la evolución de la noción del desarrollo como fenómeno multidimensional

Después de la Segunda Guerra Mundial, con el surgimiento de Estados Unidos como una potencia, la difusión de un movimiento comunista mundial unido y la desintegración de los imperios coloniales europeos en Asia, África y América Latina, se dan las condiciones para la aparición de un pensamiento científicamente más sistematizado acerca del desarrollo. En esa etapa surgen organizaciones internacionales como las Naciones Unidas y otras instituciones mundiales de los acuerdos de Bretton Woods de 1944: Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, Fao, Unesco, la Cepal para el caso latinoamericano y otras.

De forma paralela se desarrollan varias corrientes dentro de las «Teorías del desarrollo»: las Teorías del Crecimiento y Modernización, las Teorías Estructuralistas, las Teorías Neo-Marxistas del Subdesarrollo y la Dependencia, y las Teorías Alternativas.

A partir de los años setenta cambió la noción de desarrollo, éste dejó de tener por objetivo la acumulación de capital para

centrarse en la satisfacción de las necesidades básicas del hombre. Son muchos los condicionamientos que actúan en los cambios que se dan en las teorizaciones del desarrollo. Algunas de las más importantes son la reaparición en el escenario teórico y práctico del liberalismo económico en su versión de neoliberalismo a partir de la desconfianza en la actuación del Estado, y aparecen las organizaciones no gubernamentales (ONGs) que actúan sobre las problemáticas de los países subdesarrollados.

Luego de la década de los ochenta, pasados los fracasos sociales acumulados de la estrategia latinoamericana de sustitución de importaciones, el comienzo de la caída del Socialismo, la emergencia de modelos asiáticos con nuevas perspectivas de desarrollo, los organismos internacionales como el FMI y el BM toman protagonismo en la planificación de las economías subdesarrolladas, lo que se traduce en la globalización del sistema capitalista y la elevación de los costos sociales. A lo anterior se le añaden los problemas con el medio ambiente que hacen emerger nuevas teorizaciones sobre el desarrollo.

Estos hechos provocan un vuelco radical con respecto a los enfoques anteriores sobre el desarrollo. El desarrollo alternativo se plantea orientado a satisfacer las necesidades humanas tanto materiales como inmateriales, empezando por satisfacer las necesidades básicas de los dominados y explotados, asegurando al mismo tiempo la humanización de todos los seres humanos, satisfaciendo sus necesidades de expresión, creatividad e igualdad, así como las de condiciones de convivencia, y permitiéndoles comprender y dominar sus propios destinos.² La estrategia de desarrollo de este enfoque está guiada por la meta de satisfacer las necesidades básicas del segmento más pobre de la población haciendo más igualitaria la distribución del ingreso.

Resurgida de la teoría alternativa del desarrollo durante los años noventa otra importante perspectiva multidimensional y humanista para la explicación del desarrollo es la generalizada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde 1990, el cual propone un nuevo concepto de desarrollo, el desarrollo humano.

El PNUD con las investigaciones sobre desarrollo humano, además de aportar sus conclusiones y presentar un nuevo concepto,

² Concepto incluido en el Relatorio de Uppsala.

tiene una vertiente cuantitativa, ya que elabora un indicador con el que se pretende medir el desarrollo humano de forma integral; se trata del IDH (índice de desarrollo humano),³ «como una medida de la capacidad de la gente para lograr vidas sanas, comunicarse y participar en las actividades de la comunidad y contar con recursos suficientes para conseguir un nivel de vida razonable».⁴

Aunque el IDH ha recibido la mayor parte de las críticas, el concepto de desarrollo humano ha sido generalmente aceptado, no obstante ha sido cuestionado por algunas limitaciones teóricas, como por ejemplo no reconocer los límites capitalistas al proceso de creación y ampliación de oportunidades de los individuos y la ausencia de una teoría explicativa del subdesarrollo. En general se señala por muchos autores que dicha concepción aún está en proceso de elaboración teórica, por lo que prevalece en ella un enfoque pragmático.⁵

Esta concepción destaca que no hay vínculo automático entre crecimiento económico y progreso humano, rechazando de este modo la noción de que la solución a los problemas sociales de muchos países sea resultado del crecimiento de sus economías.

El nuevo paradigma de desarrollo tiene lugar en un contexto de fuerte desigualdad social y de un agresivo avance del individualismo y la mercantilización de las relaciones sociales, lo que profundiza el debilitamiento y destrucción de las instituciones comunitarias y los lazos locales de proximidad, iniciados con el surgimiento del capitalismo. Cada comunidad y la nueva filantropía de la «sociedad civil» responderán por sus pobres como el mercado responderá por los más «capaces».⁶

Frente a este paradigma de desarrollo que combina medidas económicas de cuño neoliberal, desregulación de relaciones laborales y reforma del Estado (descentralización y privatización

³ El IDH presenta algunas ventajas respecto de otros indicadores de desarrollo, como su multidimensionalidad, que responde a la concepción del desarrollo humano y su simplicidad, ya que con sólo cuatro variables consigue dar una aceptable medición del desarrollo.

⁴ O. Sunkel y G. Zulueta: Comentarios sobre el documento Desarrollo Humano, Informe 1990. Human Development Report Seminar; Rio de Janeiro, 12-14 December, 1990.

⁵ Ver una explicación más amplia en «El desarrollo humano» de la Dra. Margarita García Rabelo, en el libro *Las teorías acerca del subdesarrollo y el desarrollo: una visión crítica*, Capítulo 8, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006.

⁶ Sonia Álvarez Leguizamón: «La transformación de las instituciones de reciprocidad».

de servicios públicos) con el denominado «desarrollo humano» (satisfacción de necesidades básicas y desarrollo de capacidades humanas),⁷ hoy se plantea un concepto diferente de desarrollo que tendría entre algunos de sus elementos esenciales: la legitimidad de una noción universal de desarrollo (diversidad como riqueza); el carácter de proceso del desarrollo, más que resultado final; desarrollo con despliegue de potencialidades individuales y colectivas; sustentabilidad como requisito esencial; centralidad de los actores sociales; carácter participativo del desarrollo; desarrollo como proceso contradictorio, contenido en los avances y retrocesos; recuperación de la dimensión territorial y entrelazamiento entre ella y otras escalas.⁸

Potencialidades de la dimensión económica del desarrollo comunitario en Cuba

La discusión sobre el desarrollo es la piedra angular del pensamiento social, y su punto de apoyo para extenderse a la práctica con propuestas concretas de estrategias de cambios y políticas. Toda propuesta transformativa exige un modelo de desarrollo.⁹

Sin dejar de influenciarse por el devenir histórico mundial en Cuba el desarrollo comunitario forma parte del concepto general del desarrollo, siempre teniendo en cuenta que deben articularse sus proyecciones y necesidades con las voluntades, acciones y políticas generales que defiende la sociedad.

La influencia del entorno exterior para el desarrollo de la nación ha sido cada vez mayor, como para toda la sociedad contemporánea la interdependencia de las relaciones socio-económicas, político-jurídicas y espirituales a partir de los procesos de globalización que se producen en el mundo, han sido ascendentes en sus determinaciones. Pero junto a esto un conjunto múltiple y complejo de mediaciones también ha obstaculizado la gestación de proyectos comunitarios.

dad y control: del don al capital social y de la biopolítica a la focopolítica», *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 8 (1): 88, ene.-abr., 2002.

⁷ *Ibidem*, p. 57.

⁸ Ver más ampliamente en M. Espina: «Apuntes sobre el concepto de desarrollo y su dimensión territorial», en el libro *Desarrollo local en Cuba, retos y perspectivas*, pp. 51-52, Editorial Academia, La Habana, 2006.

⁹ *Ibidem*, p. 47.

En el análisis del desarrollo cubano actual hay dos puntos de partida, el fenómeno del subdesarrollo como condición de origen y las peculiaridades de un modelo económico de tránsito al Socialismo.

La economía de la transición al Socialismo en un país subdesarrollado tiene el difícil reto de hacer interactuar las formas sociales de apropiación de las fuerzas productivas subdesarrolladas socializadas con el complejo sistema de relaciones de producción e intercambio más avanzadas con sus leyes económicas correspondientes. Si las relaciones sociales de producción son diversas como ocurre en la transición, lo mismo sucede con las fuerzas productivas a escala social, cargadas de distorsiones y desproporciones estructurales derivadas del atraso y subdesarrollo.

Para comprender y actuar en los marcos históricos concretos de un organismo social dado, y el funcionamiento de la sociedad en su integralidad, desde el pensamiento marxista es importante el estudio del fundamento económico, o sea las peculiaridades de la interacción de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

El sistema económico y social le pone una impronta diferenciadora en múltiples planos y direcciones. Según sea la comunidad definida té mporo-espacialmente surge el problema de la interdependencia, la capacidad endógena de su desarrollo y sus límites.

Tomando en cuenta las características de nuestro modelo de desarrollo de transición al socialismo debemos reconocer la comunidad hoy como una totalidad integrada de sujetos sociales heterogéneos en el plano económico-social con estructura definida e institucionalizada (de hecho o de derecho), enmarcada dentro de un sistema más complejo poblacional, económico-productivo, social, institucional, cultural, con el que se mantienen relaciones estructurales y de flujos dinámicos de interdependencias. Viene a ser como una célula identitaria del sistema en su conjunto. Una totalidad menor que reproduce la totalidad mayor a la que pertenece. Por lo mismo las contradicciones y antagonismos de la totalidad mayor le son inherentes esencialmente aunque asuman en cada caso sus particularidades.

Además, la comunidad mantiene lazos de interdependencia horizontales, verticales y diagonales, tanto en su interior, como en sus relaciones con el entorno mayor. De modo particular se

refleja este fenómeno en el plano político-institucional o de poder. Los grados de centralidad y de descentralización son diversos según múltiples circunstancias (régimen económico-social, tipo de institucionalidad y de gobierno, etc.)

La comunidad siempre existe definida en un tiempo y en un espacio donde existen fuerzas productivas dadas, división social del trabajo, clases, grupos sociales, y nexos de diversos tipos económicos, técnicos, productivos, infraestructurales (sociales, espirituales, políticos) y superestructurales, es decir interdependencias múltiples.

El desarrollo comunitario está condicionado por muchas dimensiones como un fenómeno complejo donde todas interactúan y es imposible separar unas de otras. En el caso de la dimensión económica del desarrollo comunitario está condicionada por las relaciones económicas dominantes y el nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en un momento dado. Todos los procesos que mediatizan la participación y la cooperación del hombre en la gestación comunitaria atraviesan su bienestar material y espiritual, por lo que resulta importante el fundamento económico en estas relaciones.

El examen del modo de producción nos aporta el fundamento económico material de las relaciones sociales imperantes en la comunidad y nos permite conocer el potencial de desarrollo presente en ella. Es importante comprender entonces el reflejo del avance de las fuerzas productivas en las relaciones de producción de la sociedad y cómo esas relaciones favorecen u obstaculizan el desarrollo de las fuerzas productivas. La dimensión económica del desarrollo comunitario está condicionada por las relaciones económicas dominantes en el país y el nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en un momento dado.

Como es conocido, las relaciones de propiedad con respecto a los medios de producción constituyen la base del sistema de relaciones sociales de producción que determinan la situación de las clases y grupos sociales de la producción en la distribución, cambio, consumo y el contenido de los intereses económicos. Es por esto que en el desarrollo comunitario en Cuba se reflejan las peculiaridades de las relaciones de producción de la transición al Socialismo, donde se manifiesta una fuerte heterogeneidad económica y social, marcada esencialmente por los diferentes tipos de propiedad que convergen en nuestra econo-

mía y que da lugar a diferentes sujetos de propiedad y, por ende, diferentes intereses económicos, sociales e individuales.

Las condiciones de heterogeneidad de la sociedad cubana actual deben estar presentes en cualquier análisis de la comunidad teniendo en cuenta la diversidad de actores que conviven en ella. En nuestras comunidades están presentes hoy nuevas estructuras socioclasistas que responden a los cambios que se han dado en el terreno económico. Este es un hecho objetivo y complejo en la sociedad cubana actual. Esta condición puede convertirse, junto a otros múltiples atravesamientos, en un obstáculo para la gestación de lo comunitario o en potencialidad no realizada aún.

En la dimensión económica del desarrollo comunitario juegan importante papel, en nuestro país, el protagonismo del hombre en el desarrollo y sus potencialidades para transformar el medio, al mismo tiempo que se transforma, por la potencialidad que representa su alta educación general y específica y la cultura que ha sido capaz de adquirir en estos procesos. De esto depende, entre otras cosas, su participación efectiva no solo en los colectivos productivos sino en la comunidad, así como su preparación para enfrentar las contradicciones.

Para la gestación del desarrollo comunitario es necesario el conocimiento de las reales potencialidades del grupo con vistas a la participación y la cooperación e identificar las fuerzas que desde el entramado social las obstaculizan, ya que las profundas transformaciones llevadas a cabo en los últimos años han provocado contundentes cambios en la dimensión económica del desarrollo comunitario que afectan de manera profunda al hombre, su participación y cooperación en la comunidad.

Desde la perspectiva en que reflejamos lo comunitario, como un tipo de vínculo donde las relaciones de participación y cooperación constituyen variables esenciales, se supone una actividad conjunta y una actitud dialéctica frente a la realidad, pues las contradicciones sociales, en lugar de asumirse como fenómenos negativos, pasan a reconocerse como fuentes de desarrollo.

En el ámbito del campo económico se manifiesta la cooperación en diversos sentidos, como las relaciones necesarias, sustanciales, estables y repetidas que se establecen entre más de un sujeto

cuyas acciones están dirigidas a alcanzar un objetivo determinado.

Al decir de Marx, la cooperación no tiende solamente a potenciar la fuerza productiva individual, sino a crear una fuerza productiva nueva, con la necesaria característica de fuerza de masa.

El desarrollo comunitario en condiciones de un proyecto de construcción socialista comienza a afirmarse mediante la planificación cooperada de las acciones sociales en la solución del complejo sistema de las demandas sociales. En tal proyecto la cooperación no se limita al marco del sistema de producción, sino que integra el resto de las dimensiones del desarrollo comunitario como son el social y el entorno natural. En el caso de la cooperación, partimos de una concepción de integración y comprometimiento de los miembros de cada asentamiento o grupo considerado comunidad.

El proceso de planificación cooperada de los diferentes actores sociales de la comunidad se orientará al mejoramiento de las condiciones económicas, sociales y del entorno natural, así como a la modificación de las actitudes y prácticas que actúan como obstáculos del desarrollo de la comunidad y promueven actitudes en los miembros de la comunidad que garanticen su continuidad.

Conclusiones

En el pensamiento científico y en la práctica transformadora se ha ido imponiendo la idea de que el desarrollo es un proceso integral que incluye dimensiones culturales, éticas, políticas, sociales, económicas y medioambientales, con una interrelación que es inherente al propio fenómeno del desarrollo. El desarrollo es un proceso total, que incluye todos los aspectos de la vida de una colectividad, de sus relaciones con su mundo exterior y de su propia conciencia.

A partir de los años noventa, la crisis, las reformas y ajustes, más las nuevas condiciones internacionales, potencian la necesidad de ampliar la acción consciente de los actores sociales de las localidades, para promover iniciativas que impulsen el desarrollo en armonía con la regulación planificada de la economía nacional como un todo. En este escenario los procesos de desarrollo comunitario adquieren una connotación especial como medio e instrumento para el logro de alternativas endó-

genas de desarrollo, viables desde las condiciones especiales de subdesarrollo estructural.

La investigación en esta esfera debe poner de relieve en qué medida la dimensión económica se ha integrado en las lógicas del desarrollo comunitario nacional, así como los cambios económicos, institucionales y otros que han ocurrido en los últimos tiempos, los cuales podrían favorecer la participación y cooperación, y la identificación de los intereses comunitarios en proyectos de beneficios socializadores.

Representa un gran reto conjugar el alto desarrollo alcanzado por la fuerza de trabajo en Cuba, como parte esencial del desarrollo de las fuerzas productivas, con formas de cooperación que integren la diversidad de sujetos económicos aprovechando sus potencialidades para el desarrollo comunitario.